

**Los cielos encima de Jazmín García Sathicq:
un viaje hacia el conocimiento y el cambio**

**Mariana Pensa
Maryville University
USA**

García Sathicq, Jazmín. *Los cielos encima*.
Buenos Aires: Inteatro, 2022. 35 páginas.
ISBN: 978-987-3811-76-0

La pandemia ha significado sin duda un punto de inflexión, tanto para la pequeña como para la gran historia. Una sensación de estar frente a lo desconocido, de transitar caminos inéditos, nos abarcó y todavía nos abarca como humanidad. ¿Cómo responde el género dramático a esto? ¿De qué manera, con qué temáticas encara esta situación límite?

Los cielos arriba presenta una posible propuesta al teatro producido en plena pandemia. La obra fue escrita en el 2021, por la dramaturga, investigadora, actriz, directora y docente Jazmín García Sathicq. Esta creadora, nacida en La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), es la directora y fundadora de dos compañías artísticas, la “Compañía Sapucay Teatro” (2003) y la “Compañía García Sathicq” (2020). Entre sus textos teatrales, se encuentran *Detrás de las palabras* (2000), *Los pétalos que te cubren* (2003), *Hasta el final de los tiempos* (2007), *Eterno e imborrable* (2008), *La vida que habita* (2015), *Lo lejano* (2017), y *Memoria de un pasaje hacia el olvido* (2021). La propuesta que nos compete fue estrenada en el teatro Dynamo, el primero de octubre del 2021, en la ciudad natal de García Sathicq.

Este texto se sumerge en la problemática de Nigel, una escritora de cincuenta años en crisis, que llega a una casa de campo para reflexionar sobre su vida, y debe quedarse allí debido a la cuarentena. Sola, alejada de todo lo que conoce, e incomunicada, se halla en la misma circunstancia que la humanidad: frente a lo que no conoce y con miedo. Se trata esto tanto de miedos propios (“Miedo a quedar sola. Miedo a la vejez. Miedo al insomnio.

Miedo a mis propios pensamientos. Miedo a la verdad. Miedo a la mentira. (...)” (3), según refiere el texto) como de uno nuevo, ese “Miedo a contagiarme el virus.”(3), que refleja el preciso momento que está viviendo.

Frente a lo que está transitando, las posibilidades del personaje serían encerrarse en esa casa o su contrapartida, es decir, el establecimiento de relaciones con los otros. Nigel elige relacionarse, aunque al principio lo hace desde y a partir de su miedo al contagio. *Los cielos encima*, así, va estructurando las cinco escenas que la conforman a partir de los diferentes encuentros personales que ella realiza con otros personajes¹. A través de la puesta en plano de este procedimiento dramático, Nigel va superando ese miedo al contagio, al mismo tiempo que empieza a entender sus miedos personales. Si Bentley ha señalado que “In a personal encounter, made without inhibitions, we function fully and openly in the most direct relation we are capable of: that with a single other being” (65), el camino de la protagonista está directamente marcado aquí por esos encuentros de carácter positivo que realiza con el otro. De hecho, el viaje que va desde su casa a ese teléfono público al que quiere llegar, es uno que la lleva de la desconfianza a la confianza, del desamor al amor. Es un camino que va uniendo todos sus fragmentos rotos, en pos de un futuro de cambio. “An encounter is a rendez vous with destiny”, propone Bentley (65), y en este texto se confirma en forma amplia esto.

1 En cada una de esas escenas, Nigel establece contacto con otro único personaje. El número de personajes en cada escena se prestó bien para los procesos de ensayos y la posterior puesta en escena presencial, en plena pandemia. En un reportaje al diario platense *El Día*, la autora se refiere a la forma en que los ensayos funcionaron, desde la obligada virtualidad a lo presencial, en donde solamente dos actores por vez iban al ensayo: “La obra lo permite porque nunca hay más de dos personajes en escena, y, tras estar tres meses parados, generamos una dinámica donde la protagonista ensayaba con el personaje que la acompañaba en la escena. Así fuimos avanzando en los ensayos hasta llegar al estreno”. Una manera, sin duda creativa, a la vez que necesaria, de encarar el hecho teatral, para poder llegar a ese objetivo del teatro presencial, que supere la forma que lo espectacular tomó durante la pandemia -la del *streaming*.

A la manera de un viaje iniciático, Nigel toma de cada uno de sus encuentros lo que la ayudará a posicionarse dentro de la nueva realidad de la pandemia. En la estación de tren que la lleva al preciado teléfono, se encuentra con una mujer de setenta años que ha perdido a su hijo, y, dejando de lado el pánico que siente por la cercanía física, establece con reticencias una breve conversación. Este personaje le regala pastillas de menta (que fueron las favoritas del hijo) y un pañuelo para que se cubra la boca. Ya dentro del tren, un chico vendedor le ofrece gratis una caja de maní con chocolate. Nigel acepta estos gestos, sin miedo ya de tocar cosas que obviamente han pasado de mano en mano. Estos pequeños actos desinteresados del otro, parte integrante de lo que hace a la diaria interacción humana, ayudan al personaje en su propia reemergencia, y la ayudan a posicionarse en pos de un futuro. Nuevos contactos se han establecido, ahora con menos recelos.

En el viaje espacial y mental que el personaje realiza, cada etapa parece proporcionarle más conocimiento y menos miedo. Es con la Puestera, con quien establece un contacto físico más íntimo, en donde su miedo parece desaparecer completamente. Toda esta escena, que comienza con Nigel hablando en el teléfono público con su ex pareja y termina con un beso entre ella y la Puestera, es un momento definitorio del personaje, aquel que le devuelve el deseo de interconexión humana como ningún otro.

Al comenzar a entablar nuevas relaciones, desde ese aquí y ahora tan especial, Nigel establece también una relación con la naturaleza, con esos “cielos encima” que la contienen. Es decir, este nuevo orden que Nigel establece no solo abarca a lo humano, con las acciones vitales de “Cuidarnos, amar.” (18), sino también a todo lo que conforma a la humanidad. Su renacer solo podrá ser fructífero y verdadero si abarca a todo y a todos. A partir de ahí se constituirá su nueva historia en el mundo.

Hacia el final de la obra, el conejo que se cruza frente a la bicicleta del personaje, y que la hace rodar por el piso, establece otro momento definitorio. Lejos de preocuparse por su rodilla ensangrentada, Nigel, presa de la inspiración, comienza a escribir, algo que no hacía desde mucho tiempo atrás. El tren que la lleva a su casa ha partido sin ella; en la estación desierta, inicia una conversación con un desconocido, alguien que también perdió el tren. Este encuentro, de características casuales, le abre las puertas para una nueva interacción, y posteriormente, una relación sentimental. Su voz en *off* señala: “Reaccioné como despabilando la quietud. Sentí alivio. Otro sentido, otro color tenía el mundo, otra forma de belleza. Comenzar otra historia, nueva, inédita, renegada de todo lo vivido anteriormente, de toda tradición hasta ahora conocida”. (18)

Los cielos encima es un ejemplo de las propuestas creativas generadas a partir de una situación trágica e inesperada. Al poner en escena a la pandemia, el texto reflexiona sobre los cambios que esta trajo aparejados, y, al focalizarse en Nigel y en su camino hacia el encuentro humano, se focaliza también en nosotros y en nuestros propios caminos de superación y transformación necesarios para superarla.

© Mariana Pensa

Bibliografía:

Bentley, Eric. *The Life of Drama*. New York: Atheneum, 1983.

García Sathicq, Jazmín. “Los cielos encima”: buscando una historia nueva”. En: <https://www.eldia.com/nota/2021-10-1-3-56-35-los-cielos-encima-buscando-una-historia-nueva-espectaculos>. Consultado el 6 de febrero del 2023.